

INICIATIVA CIUDADANA PARA LA CONMEMORACIÓN DE LA PRIMERA CIRCUNNAVEGACIÓN DE LA TIERRA EN SU QUINTO CENTENARIO

MANIFIESTO

Hace cinco siglos los océanos se convirtieron en las primeras autopistas para la información. Los grandes viajes del Renacimiento, cargados de sueños y de mitos, una vez culminados con la gesta colombina, dieron a principios del siglo XVI origen y razón a uno de los retos más importantes de la historia del hombre: conocer y comprender realmente la Tierra en su globalidad.

1519 - 1522

En este reto, el paso de gigante lo dio la expedición ideada y proyectada por Fernando de Magallanes, completada por Juan Sebastián Elcano, que circunnavegó por primera vez nuestro planeta entre 1519 y 1522, abriendo un mundo de posibilidades, reales e imaginarias, cambiando el discurso de la historia y de sus pueblos, que se precipitó de manera tajante.

Ahora las autopistas de la información son otras, basadas en la navegación a través de los datos y no de los mares, con sistemas de alta tecnología y no con barcos. Ahora, lo que se mueve es la información y no necesariamente las personas en su busca.

Es verdad que éstas nuevas rutas virtuales se extienden también, pretendiendo alcanzar cualquier rincón del globo, por otras razones distintas del conocimiento mutuo entre los pueblos de la Tierra o de la igualdad de opciones. Pero están. Y son aprovechables.

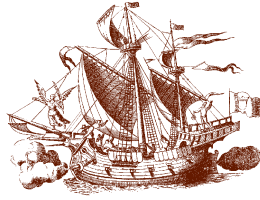
La similitud entre ambas redes no es casual, ni pasa desapercibida al mundo. En el desarrollo de las redes digitales está más que presente el espíritu de aquellos pioneros del XVI. Uno de los primeros buscadores de la red Internet se llamó Magellan, uno de los más populares sistemas de acceso a sistemas de posicionamiento global se llama Magellan, Magellan es igualmente el nombre de un sistema de grandes telescopios y también de algunas misiones con las que el hombre pretende conocer el universo en el que vive...

Muchos piensan que el discurso histórico iniciado en 1519, atravesando todas las vicisitudes de estos siglos que ahora quedan atrás, no ha concluido y que hoy aún estamos completando de manera efectiva aquella globalización iniciada en 1519. Es verosímil.

Cinco siglos después, comprendemos la complejidad del viaje Magallanes-Elcano y sabemos que no sólo demostró la redondez de la Tierra o abrió vías a nuevos mapas humanos de nuestro mundo, sino que señaló que vivimos en un planeta finito.

Del mismo modo que constatamos que los primeros pasos de aquella globalización dieron origen a expansiones imperiales desde los estados más poderosos, o que los de esta de la era digital sirven antes que nada a nuevos imperios de intereses financieros y comerciales, ahora sabemos que nuestro planeta, ese globo que gira en algún lugar del universo, es lo que es y no más.

La Tierra y la humanidad que la habita necesitan, en estos tiempos, de esfuerzos que faciliten



la universalización del conocimiento y de las opciones, a la par que necesita el despertar de una nueva conciencia, ya avistada para algunos, que entienda nuestro mundo y sus posibles extensiones hacia el espacio como algo vivo, sensible y trascendente.

2019-2022

Podemos dar por segura la conmemoración en el mundo de la primera circunnavegación de la Tierra en su quinto centenario, en 2019 o en 2022. Probablemente en más de un lugar. Tan sustantiva es la fecha como sólida y extendida la memoria que se guarda de ella en todo el mundo. Y creemos que Sevilla debe proponer un modelo para esa conmemoración y debe hacerlo con el mismo protagonismo que tuvo entonces y a la misma escala global con que se llevaron a cabo aquellos hechos.

Sevilla fue el origen y el final de aquella epopeya, el centro geográfico, estratégico y político de la primera visión global de la Tierra. Sevilla, ahora, cinco siglos después, debería ser la que proponga a los pueblos de la Tierra un nuevo concepto de circunnavegación: esta vez en torno al hombre del siglo XXI y su mundo, el que crea y el que destruye continuamente.

Tenemos una buena razón para que Sevilla vuelva a estar por delante en 2019 promoviendo y soportando otra expedición global: una navegación por los mares de las personas, de las ideas y de las culturas, que siga una ruta en busca de una nueva manera de entender nuestro pasado, abriendo el camino que hemos de emprender hacia el futuro, haciéndolo esta vez en común con todos los que habitan el planeta, con todos los pueblos como iguales.

Con un nuevo modelo de organización, que ya no deberá estar centralizado en el terreno sino que será central en su inteligencia e integrador en su estrategia; que tratará de extender por todo el mundo la conmemoración, ejecutando el más amplio programa de actuaciones posible y en cualquier rincón del planeta que esté dispuesto a identificarse con el espíritu abierto de la conmemoración.

A partir de nuestra propuesta, esta conmemoración nos permitirá articular desde Sevilla un ejercicio global de reflexión en torno al progreso del hombre, a sus valores y sus culturas, a sus civilizaciones, a la comunicación entre los pueblos y las personas, sus diferencias y similitudes; en torno a la geopolítica que ha construido, al medio en el que se desenvuelve. En torno a su futuro común, en paz y entendimiento.

Queremos pensar en la conmemoración del quinto centenario de la primera circunnavegación de la Tierra, entre 2019 y 2022, como una gran programa de acciones y acontecimientos, un gran paraguas que, bajo un objetivo verbalmente compartido, acoja un debate global sobre el ser humano y el planeta que habita y el universo que conoce o intuye, en toda su dimensión, en todos los aspectos que nuestros tiempos consideran, frente a todos los problemas que padecemos o que podamos anticipar y hacia todas las oportunidades que podamos imaginar.

Ideado, proyectado y liderado desde Sevilla.

ICC1CT2019
Sevilla, mayo de 2008

(Para suscribir este manifiesto es suficiente un correo a icc1ct2019@gmail.com, con detalles de quien suscribe.)